

CATECISMO DEL ESPÍRITU SANTO

HABLAME DEL ESPÍRITU SANTO, "SEÑOR Y DADOR DE VIDA"

1.- Háblame del Espíritu Santo.

En la preparación del gran Jubileo del Año 2000, el Papa Juan Pablo II desea que el año 1998 sea dedicado al Espíritu Santo. "El misterio de la Encarnación se realizó por obra del Espíritu Santo", y solamente con la ayuda del Espíritu Santo, enviado por el Padre, podemos conmemorar la "Obra de los siglos", la venida del Hijo de Dios al mundo hace 2000 años.

Y como es más fácil hablar con el Espíritu Santo que hablar del Espíritu Santo, tú y yo, al comienzo de esta conversación le pedimos: Ven, Espíritu Santo, ilumínanos, consuélanos, fortalécenos, y llénanos de tu Espíritu; que en el mundo renazca la esperanza, y entre los cristianos reine la unidad del Cuerpo de Cristo; haz que como María Santísima, mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza, seamos dóciles a tus inspiraciones.

2.- ¿Qué es más importante, el "saber" mucho del Espíritu Santo, o el "sabor" de los Dones y Frutos del Espíritu Santo?

El saber y el sabor, o gusto de lo espiritual, han de ir unidos, pero más nos guiamos por lo que gustamos que por lo que sabemos. El mismo Espíritu Santo nos concede gustar de las cosas de Dios para llevarlas a la práctica con facilidad y alegría.

3.- El hombre se guía por la razón, ¿necesitamos la luz del misterio de Dios Padre, hijo y Espíritu Santo?

Toda persona debe guiarse por la luz de la razón para saber elegir el bien y evitar el mal. Pero la razón es muy corta para llegar a conocer el principio de todo, que es Dios Padre Creador, la restauración del mundo perdido por el pecado, por medio de la obra salvadora de Dios Hijo, y la santificación de la humanidad que lleva a cabo Dios, Espíritu Santo. La creación, la redención y la

santificación son tres actividades del mismo y único plan de salvación del único Dios verdadero, que es el Padre y el Espíritu Santo.

4.- ¿Qué sucedió en mí cuando fui bautizado "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"?

Por el agua y el Espíritu en el Bautismo naciste de nuevo, con ojos de fe para creer en el amor de Dios, con oídos abiertos a Su Palabra de salvación, con una boca para abrir tu corazón a Dios por la oración, con unas manos para servir con alegría a los demás, y con unos pies firmes para llevar con amor la cruz de cada día, hasta llegar a la casa de Dios en la vida eterna.

Dios Padre tiene ya en ti, desde el bautismo, un hijo muy amado en el que ve la imagen y semejanza de su Hijo, esculpida por obra del Espíritu Santo.

